

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B -

31 de ENERO de 2021

CANTO DE ENTRADA

**En la fiesta del domingo el Señor nos espera
reunidos en su mesa, escuchamos su voz.
Su palabra es alimento, es la buena noticia
como prenda de vida Él se da en comunión.**

1 - Un altar, un manjar, una Iglesia,
una Iglesia, una ofrenda, sacrificio Pascual.
Con nosotros está revestido de Pan.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Los sábados, Jesús acudía a la sinagoga de Cafarnaúm a celebrar la palabra de Dios. Nosotros, los discípulos de Jesús, nos reunimos cada domingo en la iglesia para celebrar el domingo, Día del Señor, con sus dos mesas: la de la Palabra y la del Cuerpo entregado por nosotros. Dispongamos nuestro ánimo y nuestro corazón para encontrarnos con Cristo Resucitado en este día. Sálvanos, Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles: daremos gracias a tu santo nombre, y alabarte será nuestra gloria.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pedimos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que nos enseñas con autoridad: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que vences al maligno: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, que perdonas nuestras culpas: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro, concédenos adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“El cristiano, profeta por vocación bautismal”

A lo largo de la historia de la salvación, el Señor ha suscitado hombres y mujeres que fueran portadores de su Palabra, que comunicaran su voluntad salvadora, que denunciaran las situaciones injustas y que recondujeran al pueblo por las sendas de la salvación. Hoy, en este domingo 4º del Tiempo Ordinario de la liturgia de la Iglesia, **se nos presenta la promesa de Dios de suscitar en medio de su pueblo a profetas capaces de anunciar sin fisuras, la voluntad de Dios** (1ª lectura); una promesa cumplida con creces en Cristo.

Hoy sigue habiendo profetas, no “futurólogos”, que nos llaman a la conversión, que denuncian las injusticias y que nos invitan a vivir en verdad, si realmente tenemos el oído y el corazón atento. Porque **¿qué voces escuchamos? ¿Qué palabras y mensajes son los que nos llegan, o mejor dicho, dejamos de que nos lleguen?** Si somos sinceros hemos de reconocer que solemos escuchar voces que nos agradan y adulan, mensajes que no nos implican, que no entran en el fondo de nuestro ser. Sin embargo, cuando alguien nos interpela de verdad, cuestiona nuestra actitud de vida, y denuncia nuestra infidelidad a la Palabra de Dios, nos apartamos o nos ponemos en actitud defensiva, porque, en definitiva, se pone en evidencia la verdad de nuestra vida. Es necesario, por tanto, **mantener una actitud de apertura para saber escuchar a los profetas de nuestro tiempo**

Jesús enseña con autoridad; una autoridad que viene de lo alto, una autoridad que se revela no sólo por sus palabras sino también por sus acciones. Su enseñanza en la sinagoga de Cafarnaún y la posterior curación de un endemoniado (evangelio), manifiesta claramente de dónde procede esta autoridad de Jesús. Ciertamente Él es no sólo el portavoz de la Palabra de Dios sino que Él mismo es la Palabra de Dios encarnada, el nuevo Moisés.

Nosotros como miembros del cuerpo de Cristo, y en virtud del Bautismo que hemos recibido, **estamos llamados a participar de una manera activa en esta acción profética de Cristo**. Cada uno según su condición y de la vocación particular a la que ha sido llamado (2ª lectura), ha de **ser portavoz eficaz de esta Palabra de Dios**, no de nuestra interpretación, siempre subjetiva, de los acontecimientos. Para ello no necesitamos unas dotes y cualidades humanas extraordinarias sino ser fieles a la voluntad de Dios, dejándonos empapar por esa misma Palabra de vida, amando al Señor *“con todo el corazón y que nuestro amor se extienda, en consecuencia, a todos los hombres”* (Oración colecta).

Jesucristo es el verdadero Maestro, que tiene palabras de vida eterna; que **dice y hace**; que enseña con palabras y, sobre todo, con las obras, que no recurre a otros maestros para enseñar algo, sino que lo dice porque posee una sabiduría y un espíritu al que no puede oponerse ni contradecir ni

ridiculizar nadie. Es el Maestro que tiene poder para expulsar demonios, para perdonar pecados, para liberar al hombre. Verdaderamente Cristo es único. De esto hemos de estar firmemente persuadidos los cristianos. Nadie ha enseñado lo que él enseñó, ni nadie ha enseñado como él. Sus palabras son espíritu y vida.

Por eso Juan Pablo II insistía: “*¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo! ... Permitid, por tanto –os ruego, os imploro con humildad y con confianza- permitid a Cristo que hable al hombre. Sólo Él tiene palabras de vida, ¡sí! de vida eterna*”.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este gran día, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

**El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.
Presentémosle confiados nuestras necesidades.**

- 1.- Por la Iglesia, enviada al mundo para librar a los hombres de sus opresiones: para que sepa descubrir sus necesidades y busque los medios espirituales y materiales para liberarles. Roguemos al Señor.
- 2.- Por todos los que en la celebraciones eclesiales realizan el ministerio de la predicación o del lector: para que se formen y oren con los textos sagrados, y así la voz del Señor resuene en nuestras asambleas con mayor fruto. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los responsables de los gobiernos: para que promuevan proyectos de atención a aquellas personas que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Roguemos al Señor.
- 4.- Por todos los que sufren enfermedades de tipo psiquiátrico: para que sean tratadas con dignidad y encuentren la cura adecuada para llevar una vida tranquila y serena.. Roguemos al Señor.

5.- Por los que estamos aquí reunidos, por nuestras familias y amigos: para que escuchemos las enseñanzas de Jesús y, con la ayuda de Dios, las vivamos siempre. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre Santo, escucha las súplicas que te hemos presentado hoy. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Alimentados por estos dones de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que con este auxilio de salvación eterna, crezca continuamente la fe verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.

“El cristiano, profeta por vocación bautismal”

A lo largo de la historia de la salvación, el Señor ha suscitado hombres y mujeres que fueran portadores de su Palabra, que comunicaran su voluntad salvadora, que denunciaran las situaciones injustas y que recondujeran al pueblo por las sendas de la salvación. Hoy, en este domingo 4º del Tiempo Ordinario de la liturgia de la Iglesia, **se nos presenta la promesa de Dios de suscitar en medio de su pueblo a profetas capaces de anunciar sin fisuras, la voluntad de Dios** (1ª lectura); una promesa cumplida con creces en Cristo.

Hoy sigue habiendo profetas, no “futurólogos”, que nos llaman a la conversión, que denuncian las injusticias y que nos invitan a vivir en verdad, si realmente tenemos el oído y el corazón atento. Porque **¿qué voces escuchamos? ¿Qué palabras y mensajes son los que nos llegan, o mejor dicho, dejamos de que nos lleguen?** Si somos sinceros hemos de reconocer que solemos escuchar voces que nos agradan y adulan, mensajes que no nos implican, que no entran en el fondo de nuestro ser. Sin embargo, cuando alguien nos interpela de verdad, cuestiona nuestra actitud de vida, y denuncia nuestra infidelidad a la Palabra de Dios, nos apartamos o nos ponemos en actitud defensiva, porque, en definitiva, se pone en evidencia la verdad de nuestra vida. Es necesario, por tanto, **mantener una actitud de apertura para saber escuchar a los profetas de nuestro tiempo**

Jesús enseña con autoridad; una autoridad que viene de lo alto, una autoridad que se revela no sólo por sus palabras sino también por sus acciones. Su enseñanza en la sinagoga de Cafarnaún y la posterior curación de un endemoniado (evangelio), manifiesta claramente de dónde procede esta autoridad de Jesús. Ciertamente Él es no sólo el portavoz de la Palabra de Dios sino que Él mismo es la Palabra de Dios encarnada, el nuevo Moisés.

Nosotros como miembros del cuerpo de Cristo, y en virtud del Bautismo que hemos recibido, **estamos llamados a participar de una manera activa en esta acción profética de Cristo**. Cada uno según su condición y de la vocación particular a la que ha sido llamado (2ª lectura), ha de **ser portavoz eficaz de esta Palabra de Dios**, no de nuestra interpretación, siempre subjetiva, de los acontecimientos. Para ello no necesitamos unas dotes y cualidades humanas extraordinarias sino ser fieles a la voluntad de Dios, dejándonos empapar por esa misma Palabra de vida, amando al Señor *“con todo el corazón y que nuestro amor se extienda, en consecuencia, a todos los hombres”* (Oración colecta).

Jesucristo es el verdadero Maestro, que tiene palabras de vida eterna; que **dice y hace**; que enseña con palabras y, sobre todo, con las obras, que no recurre a otros maestros para enseñar algo, sino que lo dice porque posee una sabiduría y un espíritu al que no puede oponerse ni contradecir ni ridiculizar nadie. Es el Maestro que tiene poder para expulsar demonios, para perdonar pecados, para liberar al hombre. Verdaderamente Cristo es único. De esto hemos de estar firmemente persuadidos los cristianos. Nadie ha enseñado lo que él enseñó, ni nadie ha enseñado como él. Sus palabras son espíritu y vida.

Por eso Juan Pablo II insistía: *“¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo! ... Permitid, por tanto –os ruego, os imploro con humildad y con confianza- permitid a Cristo que hable al hombre. Sólo Él tiene palabras de vida, ¡sí! de vida eterna”*.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- 1.- Por la Iglesia, enviada al mundo para librar a los hombres de sus opresiones: para que sepa descubrir sus necesidades y busque los medios espirituales y materiales para liberarles. Roguemos al Señor.
- 2.- Por todos los que en la celebraciones eclesiales realizan el ministerio de la predicación o del lector: para que se formen y oren con los textos sagrados, y así la voz del Señor resuene en nuestras asambleas con mayor fruto. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los responsables de los gobiernos: para que promuevan proyectos de atención a aquellas personas que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Roguemos al Señor.
- 4.- Por todos los que sufren enfermedades de tipo psiquiátrico: para que sean tratadas con dignidad y encuentren la cura adecuada para llevar una vida tranquila y serena.. Roguemos al Señor.
- 5.- Por los que estamos aquí reunidos, por nuestras familias y amigos: para que escuchemos las enseñanzas de Jesús y, con la ayuda de Dios, las vivamos siempre. Roguemos al Señor.